

México ante Biden soberanía desde la seguridad

(Carlos Ramírez, Siempre, pág. 48/49)

Algunos movimientos en la estructura de gobierno al finalizar el año 2020 y comenzar el 2021 dejaron ver la definición de un nuevo marco estratégico para las relaciones de México con los EE. UU. ahora que comienza el ciclo del demócrata Joseph Biden. Y la principal característica estaría en el enfoque mexicano de la seguridad nacional propia y ya no subordinada a la lógica imperial de la Casa Blanca.

La inexperiencia en asuntos de seguridad nacional y la carencia de pensamiento estratégico del presidente Trump facilitaron el acomodo de las relaciones a asuntos de estricta competencia temporal. Los casos de los migrantes y del narcotráfico quedaron ajustados a necesidades de las circunstancias.

El suceso que envió malas señales fue el arresto arbitrario del exsecretario de la Defensa Nacional de México en 2012-2018, general Salvador Cienfuegos Zepeda, como parte de un expediente armado por la DEA basado en información no pericial y sí en delatores.

Los mandos altos en la comunidad de los servicios de inteligencia de los EE. UU. se sorprendieron por la audacia del golpe y tuvieron la fuerza para liberar al exfuncionario mexicano sin preocuparse por los enojos de la DEA. Las relaciones entre México y los EE. UU. han sido de seguridad nacional por la posición fronteriza mexicana que abarca todo el flanco sur del imperio estadounidense. La corrupción entre funcionarios de los dos países, la porosidad del control y la imposibilidad de vigilancia estricta han sido para los EE. UU. un asunto de sobrevivencia. Desde los setenta se ha asumido en Washington a México como su problema de seguridad nacional número uno.

Sin embargo, ninguna de las administraciones estadounidenses ha podido definir una estrategia de seguridad eficaz por la sencilla razón de que allá operan en función de sus intereses y consideran a México un país manejable.

El gobierno de Biden viene precedido por presiones de la comunidad de funcionarios de seguridad nacional para fortalecer el escudo de defensa estratégica que debe tener el imperio y que Trump descuidó. Por ello en México se encendieron las alarmas de presiones de seguridad que habrían comenzado con el arresto del general Cienfuegos como una exhibición de prepotencia.

La respuesta mexicana de protestar de manera formal, de exigir el expediente y de poner como condición la liberación del exfuncionario sorprendieron en Washington.

Y la decisión de reformar la Ley mexicana de Seguridad Nacional para exigir el control de los agentes extranjeros en funciones de seguridad en México tuvo que aceptarse porque se dio en el vacío de la derrota de Trump y de la debilidad de la victoria de Biden.

----ooo0ooo---

El Reino Unido sale de la Unión Europea después de 47 años de permanencia

(Bernardo González Solano, Siempre, pág. 50/53)

No hay plazo que no se cumpla y el que estaba pendiente entre el Reino Unido y la Unión Europea (que todo mundo conoció como el Brexit) finiquitó el 31 de diciembre de 2020, después de un largo matrimonio entre Bruselas y Londres de 47 años.

El 1 de enero de 2021 los veintisiete miembros restantes de la UE y el RU dieron paso a una nueva relación entre la capital británica y el centro administrativo de la comunidad europea. Los embajadores del bloque comunitario dieron el lunes 28 del mes pasado la luz verde por unanimidad al acuerdo de Nochebuena negociado por el ejecutivo comunitario con Londres y al día siguiente las capitales europeas formalizaron su aquiescencia antes de las 15 horas del mismo martes.

Es esas jornadas de intenso estudio del documento de 1,246 hojas, nadie se opuso al trabajo realizado por el negociador europeo, el francés Michel Barnier y su equipo. De tal forma, el viernes primer día del nuevo año entró en vigor de manera provisional el tratado que regula la nueva relación entre las partes.

El Brexit se había concretado. Así las cosas, el United Kingdom comenzó el año como país “independiente” por primera vez en casi media centuria con nuevas reglas fronterizas, importantes desafíos económicos y profundas divisiones de toda clase. Por ejemplo, de ahora en adelante ya no habrá la libre circulación de personas entre las dos orillas del Canal de la Mancha.

Los ciudadanos de los 27 países europeos necesitan visas para trabajar o estudiar en instituciones británicas, aunque quienes residían en el país antes de la separación conservarán mayoritariamente sus derechos.

El asunto es que el Reino Unido estrena salida de la UE sin estridencias, aunque con nubes en el horizonte, solo el 3 por ciento de las empresas admiten estar preparadas para el cambio. Los analistas advirtieron, sin embargo, que habría que esperar hasta el lunes 4 —exactamente cuándo se escribe este reportaje—, cuando el Eurotúnel y el puerto de Dover recuperaran su volumen de ocho mil camiones diarios, para comprobar el impacto del fin del periodo de transición del Brexit.

La “cuesta” de enero serviría también para calibrar el efecto real de la salida de la UE para los británicos: el fin de la libertad de movimientos y circulación de mercancías. Tan solo el 3 por ciento de las compañías afirman estar preparadas para la nueva situación y un 84 por ciento aceptan que hace falta “muchísima claridad” por parte de la administración británica sobre todo el papeleo necesario, de acuerdo con una encuesta de la plataforma del sector, Haulage Exchange.

Oportunidad a la paz

(Guillermo Ordorica R. Siempre, Pág. 54)

El año que inicia renueva esperanzas, nutre voluntades positivas y fortalece el optimismo en todo el orbe. Es un proceso natural, repetido a lo largo de milenios por todas las culturas. Mediante la invocación de soles, lunas y estrellas, o la observancia de dogmas religiosos, las personas han interpretado augurios, superado adversidades y visualizado escenarios luminosos.

En la tradición judeo-cristiana y frecuentemente a través de prismas milenaristas, esa renovación se asocia a la recuperación de la doble promesa del primigenio Jardín del Edén y de la apocalíptica Jerusalén Celestial.

Hoy, cuando el nuevo año empieza a dejar atrás las sombras del precedente y su perniciosa pandemia, la comunidad de naciones está llamada a impulsar la solidaridad y a hacer del diálogo el instrumento principal para el encuentro de todos con todos.

Las lecciones aprendidas en el año 2020 han quedado registradas en la memoria histórica de la humanidad. Todos los conflictos, potenciales y reales, fueron relegados a una posición secundaria por la emergencia sanitaria. En condiciones inéditas, la vacuna anti-Covid-19 despeja nubarrones y deja ver los primeros destellos de la próxima nueva normalidad.

Al parecer, ha llegado la hora para asirse a las cuerdas de un velamen llamado a recoger vientos de paz, armonía y cooperación universales.

La embarcación ha soltado amarras en este incipiente 2021 y cuenta con los avíos pertinentes para remontar los malos tiempos del pasado y afrontar con éxito el porvenir. En efecto, mediante el fortalecimiento de la diplomacia, es posible y deseable que las naciones sigan impulsando la necesaria reforma de los organismos multilaterales, en particular de la Organización de las Naciones Unidas, de tal suerte que se doten de contenido concreto sus tantas veces malogrados propósitos fundacionales.

No es fácil seguir la ruta utópica. Sin embargo, siempre será mejor insistir en esa vía, por compleja que parezca, si lo que se busca es desechar contrautopías que avalan la xenofobia, el armamentismo, el terrorismo, la injusticia social y el abuso de los pocos en detrimento del interés de los muchos.

El año 2020 queda atrás como uno de calamidades del aún joven Siglo XXI; de una centuria que se inauguró con la expectativa de impulsar el progreso y enterrar para siempre la perversa tesis del conflicto bipolar, de que en una guerra nuclear, habría triunfadores. La necedad de hacer mapas políticos a partir de filias y fobias ideológicas, no cabe en nuestro tiempo.

Hoy tampoco podrían reeditarse fórmulas de dominación hegemónica inaceptables para una comunidad mundial que aspira a fortalecer la tolerancia, a respetar la diferencia y a impulsar iniciativas de diálogo intercultural que pongan en el centro de su atención a la persona, con sus dignidades y derechos, en su más amplio sentido. John Lennon y los legendarios Beatles, soñadores y rebeldes, tenían toda la razón. En el año nuevo 2021, hay que darle oportunidad a la paz (Give peace a chance)